

Instrucciones para la Confirmación

Diócesis Católica Romana de Boise, Idaho



Aprobado el 1 de febrero, 2016; implementado el 29 de junio, 2016

Contenido	Página
Diócesis de Boise - Instrucciones para la Confirmación: Jóvenes	3
Apéndice1: Una Visión Integrada de la Preparación para la Confirmación	10
Entendiendo la Confirmación	12
Preparación Sacramental	13
Ministerio a los Jóvenes, Antes, Durante, y Después de la Confirmación	14
Apéndice 2: Resumen de los Principios Básicos a Considerar en un Programa de Preparación para la Confirmación	18
Apéndice 3: Estructura del Plan de Estudios	22
Apéndice 4: Ocho Resultados Deseados	25

Diócesis de Boise - Preparación para la Confirmación: (Jóvenes)

Para Personas Bautizadas Católicas

INTRODUCCIÓN

Los sacramentos de iniciación—bautismo, confirmación, y eucaristía— están íntimamente ligados entre sí y forman un proceso único de iniciación por el cual las personas entran en la vida de fe y realizan más plenamente su papel en la misión y ministerio de la Iglesia.

Así, la verdadera preparación para el sacramento de confirmación comienza con nuestro propio bautismo. Por medio del bautismo, los candidatos son recibidos en la comunidad de fe y llamados a vivir como discípulos de Cristo de acuerdo al modelo del Misterio Pascual. En el sacramento de Confirmación, los jóvenes tienen la oportunidad de renovar sus promesas bautismales y celebrar el don del Espíritu Santo, quien, como el Dador de Vida, hace posible que las personas vivan sus vidas con fidelidad.

La preparación para la Confirmación invita a los candidatos a mirar intensamente su fe con otros miembros de la comunidad, tanto jóvenes como mayores. Los candidatos perciben cómo ellos hacen una diferencia en el mundo como miembros de la Iglesia Católica.

Cuando uno decide recibir el sacramento de confirmación, todos los candidatos demuestran una intención personal de vivir como católicos de acuerdo a sus promesas bautismales. La confirmación celebra la decisión de todos los candidatos para continuar la jornada de fe que nunca termina. Dios le ofrece a todos los creyentes el don de la fe para ser discípulos de Cristo, la preparación para la confirmación invita a los candidatos a aceptar el regalo de Dios.

Por medio de relaciones de amor, esperanza, confianza, y desafíos, la comunidad parroquial provee a los participantes, en el proceso de preparación para la confirmación, muchas oportunidades para crecer en su fe católica y aprender a vivir como discípulos de Cristo, ungidos por el Espíritu Santo. Al recibir el sacramento, los recién confirmados serán invitados a una participación más plena y a una mayor responsabilidad por la vida y misión de la parroquia.

La confirmación es la celebración de cada comunidad de la iglesia. Como cada parroquia y su párroco tienen el mejor entendimiento de las necesidades particulares de esa comunidad, cada parroquia deberá desarrollar los detalles de su propio programa de preparación para la confirmación, y estos programas obtienen la información mediante las instrucciones encontradas en este documento.

GUÍAS

A. Candidatos para la Confirmación

1. Adultos y adolescentes que fueron bautizados en la Iglesia Católica cuando niños, y que han sido adecuadamente preparados, que están por lo menos en los grados del 9 al 12 para cuando vayan a celebrar el sacramento.
2. La preparación adecuada y la propia disposición para el sacramento son determinadas por el párroco asignado, en consulta con el coordinador de confirmación, y haber completado el programa de preparación (Vea CIC, c. 890). *Todos* los niños, incluso los que han estudiado en casa, *deben* participar en un programa basado en la parroquia para la preparación sacramental.
3. El sacramento puede ser demorado hasta que el párroco determine la disposición del individuo. (Vea CIC, c. 891)
4. Por razones pastorales, un individuo puede ser confirmado a una edad temprana si él/ella tiene uso de razón y está suficientemente instruido (el candidato deberá haber participado en el programa de preparación para la confirmación en la parroquia,) estar propiamente dispuesto, y ser capaz de renovar sus promesas bautismales (Vea CIC, c. 889~2). En este caso, el candidato deberá escribir una carta al obispo explicando su deseo de ser confirmado. El párroco asignado deberá también escribir una carta al obispo, dando su evaluación del candidato.
5. Los siguientes pueden ser preparados para la confirmación dentro del Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA):
 - a. Cualquiera que no haya sido bautizado y tiene al menos uso de razón.
 - b. Cualquiera que haya sido bautizado cristiano que busca entrar en plena comunión con la Iglesia Católica.(Cualquier persona que haya sido bautizada católica pero que fue criada en otra religión o no tiene fe alguna no necesita completar todo el programa de RICA, pero deberá tener alguna otra forma de instrucción antes de ser confirmada.)
6. Candidatos a la confirmación que han alcanzado la edad de la razón deben profesar la fe, estar en estado de gracia, tener la intención de recibir el sacramento, y estar preparados para asumir el papel de discípulo y testigo de Cristo, tanto en la comunidad eclesial como en asuntos temporales. (CCC 1319)

B. Padrinos

1. Los padrinos para confirmación deben estar totalmente iniciados en la Iglesia Católica por medio de los sacramentos de bautismo, eucaristía, y confirmación. La iniciación total del padrino debe ser verificada. El padrino propuesto debe proveer una acta reciente de su bautismo con notaciones; o verificado por un testigo creíble.
2. Los ministros de los jóvenes deben informar a sus candidatos al inicio del proceso de formación que los padrinos deben ser seleccionados después de consultar con el coordinador de confirmación y con sus padres. La selección de los padrinos debe estar basada en un estilo de vida apropiado, su participación en la fe católica, y la capacidad de proporcionar el papel educativo, y de apoyo que se espera de un padrino. El padrino puede ser hombre o mujer que ya ha sido confirmado.
3. El padrino debe tener al menos 16 años de edad y ser lo suficientemente maduro para su papel de padrino.

4. Se recomienda que uno de los padrinos de bautismo sea el padrino de confirmación, dando así más énfasis a la relación entre el bautismo y la confirmación. (Canon 893, #2)
5. Las parroquias y comunidades de fe deben proporcionar la formación para los padrinos para ayudarles a comprender la naturaleza permanente de su papel. Esto les ayudará a conocer su fe, a permitirles hablar sobre su fe con el candidato, y a ayudarles a contestar preguntas que los candidatos puedan hacerles.
6. Como testigos para el público y padrinos que entran en una relación permanente con el candidato, se recomienda que las parroquias ofrezcan oportunidades para que, de alguna manera, los padrinos y los candidatos participen juntos en el proceso de preparación. Para facilitar estas reuniones, es de mucha ayuda si el padrino reside en la localidad.
7. Los padrinos deben estar libres para celebrar los sacramentos, incluyendo la recepción de la Eucaristía.
8. El padrino debe ser un católico practicante. Esto incluye vivir un matrimonio sacramental (si el padrino es casado,) y participar activamente en la vida parroquial.
9. Generalmente no se aconseja que un padre, esposo, esposa, prometido, prometida, novio, novia, sirva como padrino o madrina.
10. Si el padrino o madrina no es capaz de participar en la celebración de la confirmación, un apoderado puede ser designado. El apoderado debe cumplir los mismos requisitos del padrino/madrina. La ausencia del padrino durante la celebración de la celebración de la confirmación no invalida el sacramento. (Vea CIC, c. 892)

C. Ministros de la Confirmación

1. El obispo es el ministro ordinario del sacramento de confirmación. En caso necesario, el obispo puede también permitir a un presbítero la facultad de confirmar a los católicos bautizados que deseen el sacramento. (Vea CIC, c. 884 #1) Esta facultad es requerida por el líder pastoral designado por escrito e incluye los nombres de las personas involucradas, las circunstancias alrededor de la solicitud, y la fecha y lugar. El delegar una facultad es concedido por escrito para cada caso. La delegación debe ser anotada en el registro de la confirmación. Pero, si esta facultad no es explícitamente concedida a un presbítero, la confirmación no se llevará a cabo.
2. Cualquier presbítero puede confirmar a una persona bautizada que esté en peligro de muerte. (Vea CIC, c. 883 30)

D. Lugar de la Confirmación

1. La confirmación debe ser celebrada en la iglesia parroquial del candidato, como el lugar normal de las liturgias celebradas por la parroquia o la comunidad de fe. En la Diócesis de Boise, las celebraciones regionales para el sacramento también son incluidas.
2. Si, por serias razones, los candidatos no pueden participar en su celebración regional de la confirmación, ellos deben solicitar la ayuda del coordinador de confirmación y el líder pastoral designado para encontrar otra celebración a la que ellos puedan asistir.
3. Se requiere obtener permiso del obispo para una celebración regional para que acontezca en un local diferente de la iglesia.

E. Tiempo de la Celebración

1. La confirmación debe realizarse durante la Eucaristía normal de domingo celebrada por la parroquia o la comunidad de fe del candidato.
2. Por razones prácticas y pastorales, incluyendo la disponibilidad del obispo, la confirmación puede ser celebrada durante la celebración de la Eucaristía en otro tiempo.
3. La programación de las fechas para la confirmación es iniciada por la oficina del obispo mediante una carta que pida que las parroquias/regiones sometan fechas para la confirmación.
4. Las parroquias que deseen programar su celebración de confirmación fuera de la temporada Pascual pueden hacer esa solicitud a través de la oficina del obispo.

F. Nombres

El uso del nombre bautismal en la ocasión de la confirmación expresa mejor la relación entre el bautismo y la confirmación. Si toma un nuevo nombre, debe ser el nombre de un santo reconocido. Los candidatos deberán ser guiados en la elección de un nombre.

G. Ritos Litúrgicos

Vea el paquete diocesano para la confirmación. (Este paquete será enviado cada año antes de la confirmación; pero puede ser solicitado en cualquier tiempo contactando la oficina diocesana de Culto Divino.)

H. Documentación y Registros Parroquiales

El sacramento de confirmación debe ser registrado en la parroquia donde se lleva a cabo la confirmación. Es decir, si varias parroquias celebran la confirmación en un parroquia central, esa parroquia registrará *todas* las confirmaciones que se realizaron en esa liturgia, y después esos registros serán enviados a las iglesias donde fueron bautizados. El registro de la concesión de la confirmación se llevará a cabo de acuerdo con los requisitos de CIC, c. 895 y los reglamentos de registros sacramentales de la Diócesis de Boise, independientemente de la situación legal o migratoria del candidato o su familia. La notificación de la concesión de la confirmación deberá ser enviada a la iglesia de bautismo. Si la dirección de la parroquia no está disponible, la notificación puede ser enviada a la diócesis correspondiente.

PREPARACIÓN CATEQUÉTICA

A. Visión de Conjunto

Las parroquias deberán presentar una catequesis para el sacramento de confirmación que:

- Enseñe que la confirmación aumenta y profundiza la gracia del bautismo, imprimiendo un carácter indeleble en el alma;
- Enseñe que la confirmación fortalece la concesión bautismal del Espíritu Santo en los confirmados a fin de incorporarlos más firmemente en Cristo, fortalecer su enlace con la Iglesia, asociándolos más estrechamente con la misión de la Iglesia, aumenta en ellos los dones del Espíritu Santo, y les ayuda a dar testimonio de la fe cristiana en palabra y acción;
- Enseñe sobre el papel del Espíritu Santo, sus dones y sus frutos;
- Sea desarrollado y culturalmente apropiado y que incluya experiencias de retiros;
- Incluya instrucción sobre el Rito de Confirmación y sus símbolos básicos: la imposición de las manos, la unción con el Crisma Sagrado y las palabras de la fórmula sacramental;
- Asegure que los padres y padrinos estén involucrados en la preparación catequética de los candidatos para la confirmación.
- Enseñe que el obispo es el ministro ordinario del sacramento de confirmación.

B. Preparación

Todas las parroquias y comunidades de fe deben proporcionar la preparación adecuada para la confirmación de sus miembros.

1. Los candidatos deben ser preparados para la confirmación por la parroquia, misión, o estación a la que ellos pertenecen. Si, por serias razones, un candidato no puede participar en el proceso de la preparación en su propia parroquia, debe solicitar ayuda del coordinador de confirmación y el líder pastoral asignado para encontrar alguna forma alternativa. Los candidatos deberán solicitar un carta de apoyo de su párroco y director de confirmación a fin de participar en el tiempo de preparación en otra parroquia. Es responsabilidad del ministro de jóvenes o del párroco en la parroquia donde el candidato desea ser preparado asegurarse de que esa carta esté en el archivo.
2. La preparación para la confirmación de adultos, incluyendo jóvenes adultos, es separada y distinta de la preparación de los jóvenes. Ha de hacerse juicio pastoral dadas las circunstancias de la vida, desarrollo y motivación cuando se escoge el programa que se va a recomendar.
3. La duración mínima del tiempo para prepararse para la recepción de la confirmación es de cuatro meses. Los programas de preparación de confirmación no deben ser más largos de seis meses. Ningún programa de preparación deberá ser tan largo o contener tantos elementos o requisitos que el programa mismo se convierta en un obstáculo para el sacramento. Esto supone que los candidatos ya tienen un fundamento básico de su fe y son católicos practicantes.
4. Se espera que la formación religiosa ofrecida en las escuelas parroquiales contribuya a la disposición de los candidatos a la confirmación. Las escuelas invitarán enérgicamente a los estudiantes elegibles a buscar la preparación en sus propias parroquias.
5. La preparación para la confirmación deberá proporcionar una oportunidad de asociación con las familias como comunidades de fe. Las parroquias deberán ayudar a los padres en su función como principales catequistas de sus hijos ofreciendo

oportunidades de formación en la fe apropiadas y concurrentes para los padres de los jóvenes que se preparan para la confirmación.

6. Todos los niños, incluso aquellos que son instruidos en casa, deben estar en un programa basado en la parroquia para la preparación sacramental. (*Políticas y Prácticas: El Oficio Santificador de la Iglesia*. Libro IV, pág. 33.)
7. Las parroquias deben consultar con la Diócesis para la recomendación de recursos catequéticos para usar en la preparación para la confirmación. La Oficina de Educación Religiosa y Liderazgo Catequético mantiene una lista de materiales catequéticos recomendados para toda educación religiosa. Los programas de preparación para la confirmación deberán incluir una experiencia de retiro.
8. Las experiencias de servicio deben estar basadas en la parroquia, y consistir de oportunidades tanto individuales como comunitarias. Como formación en el servicio cristiano, estas experiencias deberán consistir de servicio directo a y para la defensa de los pobres y marginados, tal como es recomendado en las obras corporales de misericordia. La oración y el tiempo de reflexión son componentes necesarios de estas experiencias. La falta de participación de un candidato en la experiencia de un servicio específico o retiro no deberá ser usado como base para la negación o demora del sacramento.

C. Elementos del Proceso de Confirmación

(Para mayor profundidad y detalle, y cómo los principios son fundados en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, vea: "Resumen de los Principios Básicos que deben ser Considerados en un Programa de Preparación de Confirmación," página 18 de este documento.)

1. El tiempo inmediato de preparación involucra una variedad de métodos para asegurar que los candidatos entiendan la realidad del sacramento y sus efectos. Este no es un tiempo para enseñar todos los aspectos de la fe católica. Las personas que necesitan esta clase de formación deben ser provistas de alguna manera para satisfacer sus necesidades.

Los tópicos requeridos que deben ser cubiertos para la confirmación incluyen:

- a. Los sacramentos de iniciación (la confirmación es un comienzo, no un fin. No se trata de escoger ser católico sino de estar listo para recibir el don del Espíritu a fin de vivir la fe católica más plenamente.)
 - b. El Credo
 - c. Historia de la confirmación
 - d. Sacramento del Espíritu Santo
 - e. Dones del Espíritu Santo
 - f. Confirmación: testimonio cristiano en la parroquia y en el mundo
 - g. Rito y símbolos
2. Las oportunidades de conversión proveen al candidato una manera de encontrar a Jesús y escoger vivir sus vidas de acuerdo a la fe católica. Esto puede incluir:
 - a. Experiencias de oración, especialmente aquellas centradas en los Evangelios

- b. Experiencias de retiros (ICYC es una posibilidad, con seguimiento específico de la confirmación)
 - c. Sacramento de Penitencia
 - d. Servicio a los demás, tanto dentro y fuera del ambiente parroquial, dar a los candidatos las oportunidades de acercarse con sus dones para servir a los necesitados. El número de horas no es tan importante como la necesidad de planear las actividades y reflexionar sobre la experiencia.
3. Carta al obispo, para incluir (vea ejemplo de carta adjunta):
- a. Nombre, parroquia
 - b. Breve biografía
 - c. Lo que yo creo sobre el sacramento de confirmación
 - d. Por qué quiero recibir este sacramento
 - e. Por qué cosa es que quiero que el obispo ruegue, por mí
4. La participación de los padrinos en el proceso de preparación; puede incluir:
- a. Algunas sesiones/retiros con los candidatos
 - b. Una reunión mensual con los candidatos para contestar preguntas, trabajar en proyectos de servicio o participar en otras actividades que den a los candidatos una experiencia de un adulto viviendo su fe
 - c. Participación en los ritos
5. La participación de los padres en el proceso de preparación; puede incluir:
- a. Oración
 - b. Una oportunidad para aportar una contribución a la solicitud inicial del candidato, ya sea por escrito o en una reunión
 - c. Una oportunidad de ayudar con las sesiones o retiros
 - d. Participación en los ritos
6. Participación de la comunidad parroquial en el proceso de confirmación, a través de:
- a. Oración
 - b. Su ejemplo como adulto católico viviendo su fe
 - c. La oportunidad de ofrecerse como voluntario para ser parte del proceso
 - d. Dar la bienvenida a jóvenes y jóvenes adultos en las reuniones parroquiales
7. Ritos posibles durante el proceso de preparación pueden incluir:
- a. Un llamado público al proceso de confirmación
 - b. Una bendición después del tiempo del retiro.

Una Visión Integrada de la Preparación para la Confirmación



Preparación Parroquial para la Confirmación—Cohesiva, Unificada, Simplificada

Cuando traemos nuevos miembros a una comunidad, lo hacemos con la sensibilidad fundamental de que estamos refrescando la corriente de vida que corre a través de ella. Estamos redefiniendo—y definiendo—esa comunidad cuando incorporamos esos nuevos miembros y reflexionamos en qué es lo que los estamos iniciando. El sacramento de confirmación es simplemente una oportunidad de reflexión y renovación para una comunidad parroquial.

Las parroquias ponen grandes recursos y energía en sus programas de preparación para la confirmación, con muchas esperanzas en los resultados. Después de todo, son nuestros hijos, el futuro literal de nuestras familias y nuestra familia de fe. Sin embargo, las comunidades muy a menudo promueven prácticas con tanto fervor que no dan el resultado deseado. Ellos tienen miedo de que los jóvenes no conozcan su fe, o no quieran estar allí; que los jóvenes están en riesgo en el mundo secular de sus compañeros donde, tan frecuentemente, los maestros, los padres y tutores son extranjeros desconcertados. Una respuesta a estos miedos ha sido obligatoria: programas que consumen gran cantidad de energía, como quien dice: "todo-menos-el-fregadero."

Así lo explica *Confirming Disciples*, "**La preparación para la confirmación es más difícil de lo que necesita ser cuando se convierte en una manera de crear un programa obligatorio de ministerio a los jóvenes o una educación religiosa compulsiva.**"¹

Idealmente, el fervor y recursos aportados a estos programas puede ser canalizado hacia el fortalecimiento del ministerio con los jóvenes en general. El Centro para el Desarrollo del Ministerio plantea las siguientes preguntas a los responsables del ministerio a los jóvenes:

- Como comunidad ¿cómo podemos crear un ministerio activo, atractivo y amplio con los jóvenes?
- ¿Cómo planificamos una educación sistemática de fe para los adolescentes?
- ¿Cómo preparamos a los jóvenes para la confirmación en tal forma que honremos el don inconfundible del sacramento?

Nuestras diversas comunidades contestarán estas preguntas en diferentes maneras que reflejarán la identidad, recursos disponibles, experiencias y demográficos de la parroquia, todo lo cual lleva a decisiones que afectan la forma en que las parroquias distribuyen su tiempo, talento y tesoro.

Como todos sabemos, las parroquias luchan con este balance (y no sólo en el ministerio a los jóvenes.) Los elementos del mismo ministerio disputan la atención de los jóvenes, el tiempo con la familia y los recursos limitados de la parroquia.

Desatar el Nudo de la Preparación para la Confirmación

Aquí, vale la pena citar de nuevo al Centro para el Desarrollo del Ministerio:

"La preparación para la confirmación se convierte en un desafío estructural cuando combinamos nuestra práctica de preparación sacramental con todas nuestras posibilidades para la formación de fe y el ministerio a los jóvenes. Cuando el programa de preparación para la confirmación asume todas las responsabilidades para cumplir con las expectativas de nuestro ministerio a los jóvenes y la formación de fe, la energía de la comunidad está atada intentando cumplir con todas estas perspectivas en un solo programa. En efecto, nos atamos en nudos, incapaces de cumplir con las expectativas, y mucho menos las necesidades de los jóvenes. Estos nudos paralizan nuestra efectividad.

"Uno sabe si está atado en nudos cuando....

- La preparación para la Confirmación y el ministerio a los jóvenes están tan estrechamente unidos que los programas compiten por los recursos parroquiales, el tiempo de los jóvenes, el tiempo con la familia y el apoyo de la familia.
- La preparación para la Confirmación incluye todas las expectativas para que un adolescente aprenda y crezca en la fe, haciendo que los programas de confirmación se conviertan en el equivalente de estudiar

la fe como si estuviera presentando exámenes finales. Cada año es más y más difícil involucrar a voluntarios.

- Se siente como si la parroquia estuviera peleando con las familias para un tiempo de calidad con sus adolescentes.
- El ministerio con los jóvenes se siente como si les estuvieran sacando los dientes porque los jóvenes simplemente no quieren estar allí.

Para aflojar los lazos que atan es útil centrarse en la relación entre los tres siguientes elementos:

- Entender la Confirmación
- Preparación sacramental efectiva
- Ministerio a los jóvenes antes, durante y después de la confirmación²

1: Entendiendo la Confirmación

“La gente enamorada hace señales de amor, no sólo para expresar su amor sino para profundizarlo.”³

Como católicos, profundizamos nuestra relación con Dios por medio de los sacramentos, los cuales tienen todos una historia particular y su teología. Como uno de los sacramentos de iniciación, los símbolos de la confirmación tienen como su origen, costumbres usadas en la cultura romana, como cuando los soldados preparándose para servicio a los ciudadanos de Roma eran bañados y luego ungidos con aceite, un procedimiento cuya intención era fortalecer sus músculos y adaptar a los soldados para el servicio. Por lo tanto, en la tradición cristiana, el baño de agua del bautismo era seguido por una unción que evoluciona en la confirmación.

A medida que la Iglesia crecía y se extendía, tomando nuevos miembros y llegando a nuevas regiones en el mundo, esta práctica de iniciación cambió. En algunos países, el bautismo era realizado por un ministro local mientras que la unción era realizada por el obispo—y así, la confirmación comenzó a desarrollarse como un sacramento separado. Sin embargo, la relación de la confirmación al bautismo, el simbolismo de fortaleza, y la relación con la iglesia en general simbolizada por la unción del obispo permanece todavía.

Lo que se ha desarrollado con esta separación es una confusión respecto al significado de este sacramento. La confirmación “¿cancela” el bautismo? ¿Recibimos “más” del Espíritu Santo cuando somos confirmados? ¿Qué tanto es suficiente? Éstos y otros malentendidos han conducido a veces a prácticas pastorales que aumentan la confusión.

La Confirmación en el Catecismo

Aunque no es de ninguna manera una descripción exhaustiva del sacramento de confirmación, lo siguiente es ofrecido en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

1. La confirmación nos recibe como un sacramento de iniciación:
 - a. La confirmación está ligada al bautismo y a la Eucaristía.
 - b. La confirmación es parte de nuestra iniciación en la comunidad de fe.
 - c. La confirmación honra la madurez espiritual del individuo.

La confirmación no es separada del bautismo y la Eucaristía. Es un componente integral del momento que efectúa nuestra iniciación en la Iglesia misionera que cree, rinde culto, y vive el evangelio como una comunidad. La preparación para la confirmación deberá expresar el lazo entre los sacramentos de iniciación ya que instruye sobre el don distintivo ofrecido en la confirmación. Los programas de preparación se llevan a cabo en un ambiente de auténtica hospitalidad, e incluyen reflexiones sobre el bautismo y la Eucaristía.

2. Somos confirmados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
 - a. La confirmación es parte de la iniciativa de bienvenida de Dios Padre.
 - b. La confirmación nos une más firmemente a Cristo.
 - c. La confirmación nos fortalece con el Espíritu Santo.

Toda relación con Dios es iniciada por Dios—nuestra vida de fe es nuestra respuesta a ese amor primeramente ofrecido por Dios. La confirmación es parte de este llamado y respuesta, y está profundamente arraigado en la relación de la Trinidad. Los programas de preparación deberán enfocarse en el llamado de amor de Dios, y ofrecer oportunidades para que los candidatos puedan discernir ese llamado en sus propias vidas, para identificar momentos de conversión a través de la reflexión y la oración, y estar abiertos al movimiento del Espíritu Santo en sus vidas y en el mundo.

La confirmación nos fortalece para el discipulado, la misión y el testimonio de nuestra fe.

- a. La confirmación nos da el poder de ser testigos de nuestra fe.
- b. La confirmación nos enlaza al misterio de Cristo y la misión de la Iglesia.
- c. La confirmación inicia a los jóvenes en la aventura del discipulado.
- d. La preparación para la confirmación es un momento de conversión que incluye la celebración del sacramento de reconciliación.

El Evangelio no nos deja duda alguna sobre lo que estamos llamados a ser. Como seguidores de Jesús, somos servidores, lavadores de pies, pacificadores. Por este ministerio, somos fortificados y alimentados por Él. Los programas de preparación deberán ofrecer oportunidades para que los candidatos vean las virtudes modeladas por el evangelio, y para que los candidatos puedan discernir sus propias fortalezas como discípulos, su habilidad de crecimiento y sus dones. Debe haber oportunidad también para celebrar el sacramento de reconciliación.

3. La confirmación es una celebración de la comunidad de fe.
 - a. La confirmación nos une a la comunidad ministerial.
 - b. La confirmación es recibida por los individuos y celebrada como comunidad.
 - c. La preparación despierta un sentido de pertenecer a la Iglesia universal y a la parroquia local.
 - d. La preparación incluye a un padrino que representa a la comunidad de fe en general.
 - e. La preparación provee una oportunidad de asociarse con familias como comunidades de fe.

La misión y el ministerio a nuestros jóvenes están siendo equipados para que no ocurran en un vacío, Más bien, que alrededor de ellos se reúna la comunidad de fe, para fortalecer, modelar, apoyar, y orar. Como también, la comunidad de fe celebra con alegría la jornada de estos jóvenes peregrinos, y su compromiso continuo en la comunidad. Las familias de los candidatos forman una parte crucial de esta comunidad. Los programas de preparación deben comportarse como socios de estas familias, no como competidores; invitar y depender del apoyo de la comunidad en general; respetar e incluir a los padrinos y los padres en su papel; incluirlos en la catequesis; y celebrar la confirmación en oración con toda la comunidad parroquial.

2. Preparación Sacramental Efectiva

"La confirmación es una parte importante de la continuación del diálogo y la jornada de un adolescente que está creciendo como un joven discípulo; no es una zanahoria que se queda colgada al final de este proceso."⁴

Programa exitosos de preparación sacramental considerarán:

- ...la jornada de fe del individuo. La preparación no es acerca de las horas del reloj o la longitud o calidad del contenido. Es un proceso de conversión.
- ...el año litúrgico. El culto divino público de la comunidad de fe es un tiempo importante para reconocer, celebrar y apoyar a los candidatos que están buscando la preparación sacramental.
- ...la participación de la comunidad de fe. Los miembros de la comunidad deben ser vistos como un recurso para la preparación y como testigos y administradores de los candidatos para la preparación sacramental.⁵

¿Qué es una "preparación adecuada?" Comprender el sacramento de confirmación puede ayudar a los candidatos a recibir el don más plenamente; sin embargo, clases, estudios, proyectos de servicio, y retiros no operan como calificadores o estrategias para "merecerlo." Una preparación adecuada tiene en mente la

tradición de la Iglesia y el concepto de "simplicidad noble," en lugar de convertirse en un vehículo en el que se meten todas las cosas que pensamos que los jóvenes "necesitan," porque podemos obligarlos a asistir con el fin de recibir el sacramento. Los jóvenes y sus familias son más perjudicados que ayudados por programas que están llenos de muchos eventos compulsorios, asistencia obligatoria, y listas de comprobación de asistencia.

La Diócesis de Boise propone un programa enfocado, a corto plazo, que pueda ser completado en cuatro o seis meses y que dependa de los esfuerzos complementarios del ministerio a los jóvenes antes y después de la preparación para la confirmación.

Para aquellos que piensen que esto no lo suficientemente largo, la respuesta es, probablemente no. Prácticamente, toda una vida no es suficiente para conocer nuestra fe. Pero se logra más fácilmente si los ministros de jóvenes no están tratando de poner todo lo necesario para el ministerio a los jóvenes en un programa de preparación sacramental. Después de todo, los jóvenes deben salir de su preparación con ojos y corazones abiertos a lo que Dios está haciendo, en lugar de lo que nosotros, los ministros, estamos haciendo. Idealmente, los jóvenes se involucran en la comunidad y su preparación para la confirmación fluye naturalmente de ese compromiso.

Tal como el Padre Paul Turner ha dicho en referencia a la buena disposición de los adolescentes para la confirmación, "La fe es un don, el Espíritu Santo es un don, y los sacramentos celebran la gracia *inmerecida* de Dios. La confirmación celebra lo que Dios hace, no lo que los adolescentes han asumido."⁶

3. Ministerio de Jóvenes: Antes, Durante y Después de la Preparación para la Confirmación

La pregunta siempre presente para los ministros de los jóvenes, los padres, y los párrocos es cómo mantener a los jóvenes *en* el ministerio después de la preparación para la confirmación. (La pregunta no formulada es, ¿cómo podemos hacer esto si no dejamos colgada la confirmación como una zanahoria?) Más al punto, ¿cómo los mantenemos en la iglesia?

Una manera es que los jóvenes sientan que la confirmación es parte del ministerio a los jóvenes todo el tiempo. El "ministerio" para los jóvenes idealmente empieza antes de la adolescencia, y a una temprana adolescencia, cuando las oportunidades de participación en la Iglesia las sienten como una respuesta natural a su deseo innato de pertenecer, de importar; cuando para ellos, estar en la iglesia es como estar en casa.

Si su programa de ministerio a los jóvenes incluye un componente sólido de formación de fe, y una sólida asociación con las familias, entonces una preparación para confirmación enfocada y a corto plazo puede convertirse en un momento para construir sobre esta base, y reflejar y celebrar una participación continua y madura en la familia parroquial.

El ministerio a los jóvenes después de la confirmación debe mirarse diferente del ministerio a los jóvenes antes de la confirmación. Algunas veces se ha argumentado que los adolescentes no continúan después de la confirmación porque no hay diferencia, y ya no hay desafío en su participación.

El desafío para preparar a los jóvenes para la confirmación es parte del gran desafío de la misión y ministerio de la parroquia con los jóvenes, y de hecho, con toda la gente. Como una comunidad, nosotros podemos cooperar con las acciones de Dios en la vida de una persona joven proporcionando una presencia comprometida que responda dónde está la persona y en qué tiempo de su vida, y proporcionando lo que la iglesia provee también: un ambiente crucial de oración, catequesis, reflexión, y acción del evangelio. Estas oportunidades pueden formar la fe del joven y a la vez renovar la misión y ministerio de la comunidad de fe: las parroquias deben comenzar a ver y apreciar, no sólo lo que pueden hacer por sus jóvenes, sino también el regalo de alegría que los jóvenes les traen a ellos.

¿Qué pasaría si nuestros "programas necesarios" fueran en realidad un requisito para que las parroquias proporcionen diversas oportunidades para el crecimiento de fe usando todos los recursos de la comunidad?

¿Qué pasaría si los adolescentes vieran la confirmación como parte de su formación de fe que les ayuda con su continuo crecimiento espiritual? ¿Qué pasaría si las parroquias realizaran funciones de servicio o de liderazgo disponibles para los adolescentes? ¿Qué pasaría si las parroquias pusieran en marcha una variedad de caminos para atender a los jóvenes, proporcionando así el crecimiento, aprendizaje, servicio y culto divino para los adolescentes?

Idealmente, un programa de preparación para la confirmación deberá contar con una base firme en que apoyarse, para que las parroquias puedan sentirse libres de proporcionar un programa de preparación para la confirmación enfocado y a corto plazo.

Principios del Ministerio a los Jóvenes

Un desafío que muchas diócesis enfrentan es el desnivel de eficacia del ministerio a los jóvenes entre las parroquias, o incluso en una parroquia compuesta de una demográfica diversa.

Los siguientes principios concernientes al ministerio a los jóvenes está basado en experiencias de la vida real de líderes en comunidades que han construido programas efectivos de ministerio a los jóvenes en diversos entornos en los últimos veinte años.

- El ministerio con los jóvenes es completo.

El ministerio a los jóvenes no es un programa, una estrategia o un líder. El ministerio a los jóvenes describe el esfuerzo pastoral de la Iglesia con los jóvenes. Siendo completo significa que respondemos a las necesidades de diversos jóvenes en una manera holística que los integra en la vida parroquial.

- El ministerio con los jóvenes reconoce que los jóvenes aprenden, experimentan la fe y crecen en ella en muchas maneras.

La experiencia de las dos décadas pasadas ha probado que hay tantas maneras diferentes de aprender, como hay diferentes jóvenes. Esta diversidad a veces puede ser algo que nos abruma o puede ser una oportunidad que hay que aprovechar, dándonos una variedad de opciones para ayudar a los jóvenes y a sus familias a crecer en la fe. Como adultos sabemos las veces que un programa que se suponía nos ayudaría a aprender no conectó con nosotros. Pudimos haber pensado que incluso los métodos empleados trabajaron para alguien más, pero no para nosotros. Para servir a una juventud diversa, necesitamos estrategias diversas: los jóvenes tienen diferentes puntos de partida y necesitan una variedad de formas para aprender, crecer, pertenecer y contribuir.

- El ministerio a los jóvenes incluye la formación de fe.

La formación de fe abarca las esperanzas de la comunidad para evangelización, catequesis y educación religiosa.

- El ministerio a los jóvenes es responsabilidad de la comunidad y atrae a los jóvenes a la participación en los esfuerzos del ministerio de la Iglesia.

El ministerio a los jóvenes es la forma en que una comunidad se encuentra con los jóvenes, los guía y llega a apreciarlos. No es el programa de un líder en particular y tampoco es algo que se mantiene separado o escondido. Uno de los más grandes desafíos del ministerio a los jóvenes es ayudar a la familia parroquial a ser más acogedores con ellos, hacer lugar para la forma en que los jóvenes aprenden, oran, pertenecen y comparten sus dones.⁷

Asociación con los Padres

El ministerio con los jóvenes respeta y honra el papel de los padres en el desarrollo de la fe de los jóvenes.

Entre los conocimientos adquiridos a partir de la experiencia en el ministerio de los jóvenes en las últimas dos décadas, uno de los más importantes es la oportunidad indispensable de trabajar en asociación con las familias. Hubo un tiempo en que algunos líderes en el ministerio a los jóvenes definían su ministerio como un lugar donde los jóvenes podían estar alejados de sus padres. Había un sentimiento casi contra los padres en algunos programas de jóvenes. El ministerio a los jóvenes se ha dado cuenta que los padres son realmente parte del equipo — ellos son los ministros de los jóvenes en el hogar y merecen ser tratados con respeto, hospitalidad y apoyo.

¿Cómo apoyamos a los padres a transmitir su fe y valores en todos los aspectos de la vida familiar? ¿En qué forma nuestros programas apoyan a los padres cuando ellos tratan de mantener a su familia y sus valores en el centro de esa vida familiar? Estas preguntas son muy diferentes de la que comúnmente hacemos: ¿Qué podemos hacer para que los padres apoyen nuestros programas?

Parece obvio decir, pero en realidad los jóvenes vienen al ministerio y a la preparación para la confirmación como individuos con un concepto firme de sí mismos, de servicio en el mundo, de liderazgo y de fe. La base para estos conceptos fue formada en el hogar — donde ellos aprendieron a orar, a conocer el amor de Dios a través del amor de sus padres, y donde ellos aprendieron a servir a los demás. El ministerio a los jóvenes necesita mantener esto en mente cuando planifica sus programas. Todos los ministerios parroquiales deberían impulsar y fomentar la vida de fe del hogar como "una iglesia doméstica."

Los padres tienen que percibir la Iglesia como algo más que un adversario. Los ministros deben esforzarse por un mutuo entendimiento, respeto y consideración. No se gana ningún beneficio cuando los ministros intentan ganar la confianza y lealtad del niño quebrantando la autoridad y posición de los padres. Los padres a menudo sienten la Iglesia como una institución familiar que tiene que competir con el tiempo y la energía. En cambio, las familias deben percatarse de que la Iglesia está de su lado cuando las realidades prácticas de la vida familiar se consideran en la ejecución de programas destinados a servir a los niños y a los jóvenes. Esto significa que debemos mirar cuidadosamente los requisitos, horarios y nuestra actitud de hospitalidad. Los padres necesitan comprender, y sentirse parte de los programas en los que sus hijos están involucrados.

Los ministros pueden considerar el acercamiento a los padres para sugerencias e información de sus hijos. Un acercamiento a los padres que incluya sus preocupaciones y aspiraciones recorrerá un largo camino hacia la edificación de una asociación, en lugar de un conflicto.

Los padres y los jóvenes deben ser capaces de escoger entre una variedad de recursos y estrategias para que su formación de fe sea significativa, auténtica, y efectiva. Algunas veces cuando la Iglesia y la comunidad llegan a la realización de que el apoyo de la familia es crítico en las actividades de los jóvenes, la respuesta se convierte en una responsabilidad adicional y carga para los padres. Si fuera posible, sería de gran ayuda que las familias seleccionen buenos recursos y opciones para cumplir con los componentes de cualquier programa de preparación, para que las familias puedan desarrollar una estrategia que funcione en sus horarios en particular, el sistema de la familia y la espiritualidad de la familia.

Sin Nudo y Re-Tejido

Vivimos nuestro ministerio en parroquias que son bellos tapices, siempre cambiantes y nuevas, sin embargo, fundadas y apoyadas en la tradición, la historia y los principios subyacentes de la familia y la comunidad. Los siguientes puntos pueden ayudar a guiar a los líderes hacia un énfasis distintivo dentro de nuestra preparación para la confirmación:

Preparación Efectiva para la Confirmación:

- ✓ enfatizar lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, no lo que hacemos para ser dignos o merecedores.
- ✓ trabajar dentro del ministerio a los jóvenes y la formación de fe. no como un programa competidor separado.

- ✓ enfocados en la preparación para la celebración del sacramento, no como un lugar para toda la catequesis necesaria de los adolescentes
- ✓ involucrar la comunidad de fe, no programas anónimos de preparación
- ✓ trabajar en asociación con los padres, no en competencia para tiempo y atención de la familia
- ✓ lanzar a los jóvenes hacia una plena participación y un discipulado activo, no como un fin sino como un comienzo.

Esta instrucción usa la imagen de las parroquias que están atadas en nudos por los desafíos de la preparación para la confirmación. Los nudos mantienen las cosas adheridas en un solo lugar en la cuerda. Pero un tapiz está hecho de un patrón que se teje en su lugar de una manera diferente, para que todavía mantenga todo el conjunto permitiendo que nuevos hilos sean introducidos. Idealmente, la preparación para la confirmación puede ser vista como una parte del tapiz de la comunidad, con los jóvenes siendo tejidos en el tapiz de la vida cristiana de una manera que embellezca y fortifique el conjunto.

Resumen de los Principios Básicos a Considerar en un Programa de Preparación para la Confirmación



A continuación algunas consideraciones primordiales que deben ser tomadas en cuenta para crear un programa de preparación para la confirmación, junto con algunos párrafos de apoyo tomados del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Uno: La confirmación nos recibe como un sacramento de iniciación.

- ✓ La confirmación está ligada al bautismo y a la eucaristía.
- ✓ La confirmación es parte de nuestra iniciación en la comunidad de fe.
- ✓ La confirmación reconoce la madurez espiritual del individuo.

El Catecismo dice...

1285 Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los "sacramentos de iniciación cristiana," cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras."

1308 Si a veces se habla de la confirmación como del "sacramento de la madurez cristiana," es preciso, sin embargo, no confundir la edad adulta de la fe con la edad adulta del crecimiento natural ni olvidar que la gracia bautismal es una gracia de elección gratuita e inmerecida que no necesita una "ratificación" para hacerse efectiva. Santo Tomás lo recuerda: La edad del cuerpo no constituye un prejuicio para el alma. Así, incluso en la infancia, el hombre puede recibir la perfección de la edad espiritual de que habla la Sabiduría: "la vejez honorable no es la que dan los muchos días, no se mide por el número de los años."

Por lo tanto: La preparación para la confirmación deberá anunciar un enlace entre los sacramentos de iniciación cuando explora el carácter distintivo del sacramento. La preparación para la Confirmación deberá incluir oportunidades para que los candidatos reflexionen sobre su propio bautismo, y sobre su identidad como personas eucarísticas.

Dos: Somos Confirmados en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

- ✓ La confirmación es una respuesta a la iniciativa amorosa del Dios Padre.
- ✓ La confirmación nos une más estrechamente a Cristo.
- ✓ La confirmación nos fortalece con el Espíritu Santo.

El Catecismo dice...

1286 En el Antiguo Testamento, los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado para realizar la misión salvífica. El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su Bautismo por Juan fue el signo de que Él era el que debía venir, el Mesías, el Hijo de Dios. Él fue concebido por obra del Espíritu Santo, toda su vida y toda su misión se realizan en una comunión total con el Espíritu Santo que el Padre le da "sin medida."

1303 Por este hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal: nos traduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir: "Abba, Padre." Nos une más firmemente a Cristo; aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo...

1309 La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.

Por lo tanto: En preparación para la confirmación, nuestros jóvenes deberán ser animados a identificar su experiencia del llamado de Dios en sus vidas. Deben estar familiarizados con Jesús e inspirados por Él, su persona y su ministerio; y deben ser despertados a la presencia y acción del Espíritu Santo.

Tres: La Confirmación nos fortalece como discípulos.

- ✓ La confirmación nos da poder para dar testimonio de nuestra fe.
- ✓ La confirmación nos enlaza al ministerio de Cristo y a la misión de la Iglesia.
- ✓ La confirmación inicia a los jóvenes en la aventura del discipulado.
- ✓ La preparación para la Confirmación es un momento de conversión que incluye la celebración del sacramento de Reconciliación.

El Catecismo dice...

1287 Ahora bien, esa plenitud del Espíritu no debía permanecer únicamente en el Mesías, sino que debía ser comunicada a todo el *pueblo mesiánico*. En repetidas ocasiones Cristo prometió esta efusión del Espíritu Santo, promesa que realizó primero el día de Pascua y luego, de manera más manifiesta el día de Pentecostés. Llenos del Espíritu Santo, los apóstoles comienzan a proclamar "las maravillas de Dios" ...los que creyeron en la predicación apostólica y se hicieron bautizar, recibieron a su vez el don del Espíritu Santo.

1302 De la celebración se deduce que el efecto del sacramento es la efusión plena del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los apóstoles el día de Pentecostés.

1303 Por este hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal: ...hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia; nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz: "Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor lo ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu.

1309 La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.

1310 Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia. Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo. Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y las gracias del Espíritu Santo.

Por lo tanto: La preparación para la confirmación deberá comenzar por preparar a los jóvenes para el discipulado. Debemos modelar un patrón de confianza en Dios para tener fortaleza, como individuos y como comunidad. La preparación debe animar a los jóvenes a comenzar a reconocer, identificar, y desplegar sus propios dones como discípulos.

Cuatro: La confirmación es una celebración de la comunidad de fe.

- ✓ La confirmación nos une a la comunidad.
- ✓ La preparación despierta un sentido de pertenecer a la Iglesia universal y a la parroquia local.
- ✓ La preparación incluye a un padrino que representa a la comunidad de fe en general.
- ✓ La preparación toma en cuenta a las familias como asociados y miembros de la comunidad de fe.

El Catecismo dice...

1301 El beso de paz con que concluye el rito del sacramento significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles.

1303 ...hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia.

1309 La preparación para la confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la confirmación se esforzará por suscitar el sentido de pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos.

1311 Para la confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un padrino o de una madrina. Conviene que sea el mismo que para el Bautismo, a fin de subrayar la unidad entre los dos sacramentos.

Por lo tanto: La preparación para la confirmación debe involucrar a la comunidad (que también permite la renovación de los fieles.) Los programas de preparación deben respetar la vida familiar y proporcionar recursos que permitan a los padres a reflexionar sobre los esfuerzos de preparación en el hogar y modelarlos. Los jóvenes son apoyados por un padrino que representa a la comunidad como guía y apoyo.

Estructura del Plan de Estudios



Nota: Este plan de estudio está diseñado para ser una revisión de la doctrina esencial.

Énfasis: Jesús vino a enseñar sobre el Reino de Dios y a ofrecer la salvación a toda la gente, la Iglesia (el pueblo de Dios) continúa su misión.

1. La Escritura y la Enseñanza de la Iglesia

- a. Existen registros históricos para verificar y apoyar la existencia de Jesús.
- b. Jesús era judío y practicaba las tradiciones de sus antepasados.
- c. Jesús creció en el conocimiento de sí mismo y de su misión.
- d. Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad; él es totalmente humano y totalmente divino.
- e. Jesús vino a proclamar el reino y la justicia de Dios para todos.
- f. La Santísima Trinidad es el misterio central de nuestra fe cristiana. La resurrección de Jesús es obra del Espíritu Santo.
- g. El Espíritu Santo es el Defensor prometido por Jesús que permanecería con sus discípulos.
- h. El Espíritu Santo está activo en nuestras vidas a través de la gracia salvífica.
- i. Jesús es la revelación total del amor salvífico de Dios.
- j. Jesús vino para salvar a todo su pueblo.
- k. Jesús libremente ofreció su vida y sufrió la muerte por nuestra salvación.
- l. Jesús vendrá de nuevo a juzgar a vivos y muertos.
- m. Los que han muerto permanecen unidos con nosotros por medio de Jesús y su Iglesia (la comunión de los Santos).
- n. A través del Bautismo, Jesús nos llama a ser sus discípulos y a continuar su misión.
- o. La fe es un don de Dios para nosotros y nuestra respuesta a Dios.

2. Liturgia y Sacramentos

- a. El Misterio Pascual es celebrado y hecho presente en la Misa.
- b. La liturgia de la Iglesia involucra acciones rituales de señales y símbolos relacionados a la creación, la vida humana y nuestra relación con Jesús.
- c. La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo.
- d. Cuando recibimos los sacramentos con un corazón abierto nos fortalecen para vivir una vida cristiana.
- e. La Eucaristía es el alimento memorial de la Pascua de Cristo a su Padre por su muerte y resurrección.

3. Oración

- a. La oración es una profundización de nuestra relación con Dios.
- b. La oración vocal, la meditación y la oración contemplativa son tres expresiones principales de oración dentro de la tradición cristiana.
- c. La Escritura nos lleva a un encuentro con el mensaje de Dios para nuestras vidas y nos reta a la acción.
- d. Cuando decimos la Oración del Señor (el Padrenuestro) nuestra oración se convierte en una expresión de alabanza, adoración, acción de gracias, petición y reconciliación.
- e. Oraciones para aprender y practicar:
 - El Credo Niceno
 - La Oración del Señor
 - Revisar oraciones aprendidas en años anteriores

4. Moralidad

- a. La dignidad del ser humano está arraigada en su creación a imagen y semejanza de Dios.
- b. Como seguidores de Cristo formamos nuestras consciencias y hacemos decisiones morales con la ayuda del Espíritu Santo y guiados por la Iglesia.
- c. Le hacemos frente a las tentaciones mediante la oración, auto-disciplina y buscando ayuda de los demás.
- d. Estamos llamados a crecer en amor cristiano, castidad, honestidad, justicia y veracidad.

5. Iglesia

- a. La Iglesia es un sacramento, una señal de la presencia de Cristo en el mundo.
- b. La Iglesia es una comunidad de personas que cree, evangeliza, ora, rinde culto divino, y sirve juntos.
- c. La Iglesia desarrolla diferentes rituales y tradiciones que reflejan la singularidad cultural y geográfica.
- d. Los concilios fueron realizados para identificar las necesidades dentro de la Iglesia.
- e. Guiados por el Espíritu Santo, la Iglesia continúa creciendo en entendimiento de su misión.

6. Ecumenismo

- a. A través del Bautismo, todos los cristianos están unidos como hermanos y hermanas en Cristo.
- b. La Iglesia ora por la reconciliación de todos los cristianos en unidad de la única y sola Iglesia de Cristo.
- c. La Iglesia busca guiar a todas las personas hacia la salvación.
- d. Buscamos oportunidades de enseñar a los demás sobre Dios, – evangelización.
- e. La Iglesia Católica respeta a los de otras tradiciones de fe.

7. Servicio

- a. Un administrador cristiano recibe agradecido los dones de Dios, los cuida y los usa para beneficio de los demás.
- b. Los cristianos trabajan para mantener la calidad de vida y la dignidad de la persona humana.
- c. Jesús enseñó a sus discípulos a trabajar por la justicia dentro de la vida social, económica y política de la comunidad.

8. Palabras a conocer:

Defensor
 abstinencia
 iglesia católica
 concilios
 credo
 discípulos
 evangelización
 ecumenismo
 fe
 gracia
 encarnación
 consciencia moral

misterio Pascual
 Pentecostés
 revelación
 sacramento
 salvación
 gracia salvífica
 justicia social
 administrador
 Tradición
 Concilio Vaticano II
 vicios
 virtudes

Resultados Deseados para la Formación de Fe de los Adolescentes



La eficacia de una parroquia, escuela y los esfuerzos de la familia en la formación de fe de los adolescentes puede ser valorada por el testimonio de fe de las comunidades vivas con los jóvenes que demuestran su amor por Dios y su fe católica:

1. Sosteniendo una relación personal con Jesucristo apoyándose en la oración regular, el compartimiento de la fe y la lectura de las escrituras.
2. Compartiendo la Buena Nueva por medio de la palabra y acciones, a través de la corresponsabilidad cristiana y trabajando por la paz, la justicia y la dignidad humana.
3. Participación plena, consciente, activa y frecuente en las celebraciones de la vida sacramental de la Iglesia Católica.
4. Articulando las enseñanzas fundamentales de la fe católica y demostrando un compromiso para aprender y crecer en esta fe.
5. Aplicando ética católica, virtudes, principios, valores y enseñanza social para tomar decisiones morales, situaciones de la vida, y la interacción con la cultura en general.
6. Discernir y usar sus dones para pertenecer activamente y participar en la vida y misión de la parroquia, escuela y la comunidad en general.
7. Celebrar la diversidad cultural, racial y étnica como un don de Dios, y buscar el desarrollo de las comunidades cristianas buscando el desarrollo de la comunidad cristiana a través de los antecedentes culturales, raciales y étnicos en sus parroquias, escuelas y comunidades más amplias.
8. Explorar el llamado de Dios a la vocación por medio de la oración, la reflexión y el discernimiento.⁸

End Notes:

1. *Confirming Disciples*, Fundamentos de Preparación para la Confirmación, © Centro para el Desarrollo del Ministerio, 1996.
2. *Ibid.*
Comité de los Obispos para la Liturgia, Música en el Culto Divino Católico, Edición Revisada (Washington DC:) Conferencia Nacional de Obispos Católicos, 1983) #4, pág. 9.
3. *Confirming Disciples*.
4. *El Catecismo de la Iglesia Católica*.
5. Rvdo. Paul Turner, Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas: FDLC Boletín Informativo — Diciembre 1995, pág. 46.
6. Vea: John Roberto y Thomas East, Guía de Acceso para Ministerio de Jóvenes: Liderazgo (New Rochelle, NY: Don Bosco Multimedia, 1993).
7. *La Alegría de la Catequesis de Adolescentes: Una carta para los que trabajan en el ministerio de los adolescentes católicos en los Estados Unidos*, un proyecto de un documento de la Iniciativa Nacional sobre la catequesis para los adolescentes. 2015.